

## Características principales de la profecía de Isaías

Los conceptos básicos de la profecía de Isaías aclaran mucho del misterio que rodea este antiguo texto. Se les saca a la luz cuando se aplican diferentes modalidades de análisis literario, estructural, tipológico y retórico, cada una de las cuales ofrece sus propias percepciones y datos únicos.

### 1. La profecía de Isaías se relaciona con dos épocas simultáneamente

El director de la escuela rabínica donde estudiaba en Jerusalén enseñó que los escritos de Isaías se aplican a dos épocas diferentes al mismo tiempo: (1) el día de Isaías; y (2) "los últimos días" o "el tiempo del fin" (*'aharit hayyamim*). Cuando le pregunté cómo sabía esto, dijo que no tenía pruebas, pero que era una tradición judía. Años después, durante mi programa de doctorado, descubrí la prueba en las estructuras literarias holísticas del Libro de Isaías. Estas cambian completamente las reglas para interpretar el libro. *Las estructuras lineales* dibujan un mapa de los ciclos de eventos que abarcan muchos siglos de tiempo, comenzando en los días de Isaías. Además, existen capas sobre ellas, que son *estructuras sincrónicas*. Estas ven todo el Libro de Isaías como un escenario único. Y la época de este escenario es, de hecho, los últimos días o el tiempo del fin.

Eso significa que debemos reajustar nuestros pensamientos sobre el Libro de Isaías para saber cómo se relaciona su mensaje con los últimos días. Al igual que Juan, Isaías vio el fin del mundo en una visión. Sus estructuras literarias sincrónicas transforman su libro en una profecía apocalíptica. Pero debido a que está basado en la historia, en los eventos de su época y poco después, la pregunta es: ¿Cómo se relacionan esas naciones antiguas con los últimos días? ¿Acaso, los nombres en aquél entonces se aplican a los últimos días, incluso cuando esas naciones ya no existen? La respuesta es que en el contexto de los últimos días los nombres antiguos funcionan como nombres en clave. Eso no significa, sin embargo, que debemos confundirlos con naciones que tienen los mismos nombres hoy, o que debemos limitar la profecía de Isaías a la geografía de Medio Oriente.

De hecho, la clave para descifrar los nombres en clave de Isaías es simple. Combina las descripciones de Isaías de las naciones que existieron en su día con las que existen en el mundo de hoy. Egipto, por ejemplo, fue la gran superpotencia de los días de Isaías. Sin embargo, en aquél entonces, Egipto estaba entrando en una espiral descendente, tanto espiritual, económica y política. Antes de eso, Egipto había sido una defensa contra la otra gran superpotencia mundial, Asiria. Asiria era una nación militarista del norte que buscaba conquistar el mundo conocido en aquél entonces. De hecho, finalmente tuvo éxito al hacerlo. Por lo tanto, Isaías usa la destrucción del mundo antiguo por Asiria como una alegoría de una destrucción similar en los últimos días. Lo que pasó en el pasado volverá a suceder, solamente que esta vez los participantes serán un nuevo "Asiria" y un nuevo "Egipto".

Lo mismo es cierto para otras naciones y personas que desempeñan papeles en los últimos días. La forma en que Isaías los caracteriza nos dice quiénes son. Así como un nuevo "Asiria" y "Egipto" aparecen como dos entidades políticas opuestas, también habrá una nueva "Babilonia" y "Sión" que aparecen como dos entidades espirituales opuestas. Isaías define a Babilonia

estructuralmente tanto como una gente y un lugar: un mundo que madura en la maldad y sus habitantes corruptos. Estos, Dios destruye como lo hizo con Sodoma y Gomorra. Isaías también define a Sión como una gente y un lugar: aquellos que se arrepienten de hacer el mal y vuelven del exilio en un éxodo literal a Sión, en los últimos días. Por medio de tales definiciones literarias Isaías da cuenta de todos los pueblos en el mundo. Sería un error asumir que sus escritos se refieren principalmente a los judíos.

## **2. Los Convenios Teológicos de Isaías paralela Tratados entre Emperadores y sus Vasallos**

Podemos sentirnos tentados de pensar en los profetas hebreos como innovadores de ideas comparables, por ejemplo, con los filósofos griegos de la antigüedad. Los profetas, sin embargo, no trataron de descubrir la vida por su poder de razonamiento, aunque enseñaron muchas ideas eminentemente razonables. Más bien, establecieron una herencia espiritual basada en revelaciones de Dios, el Creador de los cielos y la tierra. Sobre esa base ellos construyeron y expandieron su comprensión de Dios, de la humanidad y de la eternidad. Aún así, una aparente excepción a estos orígenes divinos son los antiguos tratos del Cercano Oriente entre los emperadores y sus vasallos que los profetas usan para definir la relación de Dios con su pueblo. Debido a que el modelo de emperador-vasallo es central para la teología del convenio de Israel, ¿Podría haberse originado también con Dios?

Las relaciones entre emperadores y sus vasallos del antiguo Cercano Oriente consistían en un emperador que nombraba un vasallo o vasallos para gobernar bajo su jurisdicción en su imperio. El emperador asignó a cada vasallo una parte de su imperio para gobernar como rey. Compuesto por una ciudad-estado con pueblos y aldeas contiguas, esta "tierra prometida" se convirtió en propiedad del vasallo en virtud de su tratado o convenio con el emperador. Sin embargo, el convenio era condicional, dependiendo si el vasallo seguía siendo leal al emperador y no cambió su lealtad a otro emperador. En el lenguaje del tratado, se decía que el vasallo "amaba" al emperador si guardaba sus mandamientos o los términos del pacto. Las bendiciones o maldiciones siguieron la obediencia o la desobediencia del vasallo, respectivamente, a los términos del pacto.

Como un "rey de reyes" y "señor de señores", el emperador protegió al vasallo reuniendo a sus anfitriones en defensa de un vasallo leal que se enfrentaba a una amenaza mortal. Llamado el "enemigo común", del emperador y el vasallo, cualquiera que amenace al vasallo con la muerte sería aniquilado. Con el tiempo, cuando un vasallo se mostró leal al emperador en todas las condiciones, el emperador legalmente lo adoptó como su "hijo". En ese momento, la relación entre el emperador y el vasallo cambió de una relación entre "señor-sirviente" a una relación entre "padre-hijo". Antes de eso, el pacto del vasallo con el emperador había sido condicional: había dependido de si el vasallo seguía siendo leal al emperador. Ahora, el pacto se volvió incondicional o "para siempre" y una bendita herencia para la posteridad del vasallo.

El emperador protegía al pueblo del vasallo cuando el vasallo guardaba la ley del emperador y el pueblo guardaba la ley del vasallo. Esa fue la idea detrás de los ancianos de Israel que pedían un rey cuando Israel se enfrentaba a graves peligros a manos de los filisteos. El pacto de Dios con el Rey David, que siguió, funcionó principalmente como un medio para obtener la protección de Dios. Bajo sus términos, el rey se convirtió en el vasallo de Dios y Dios se convirtió en el emperador de Israel. Vemos la cláusula de protección del Convenio Davídico que opera en el

Libro de Isaías cuando el rey Ezequías y su pueblo enfrentan una amenaza mortal por parte de un ejército asirio invasor de 185,000 hombres. Cuando Ezequías guarda la ley de Dios y la gente guarda la ley de Ezequías, el ángel de Dios mata al ejército asirio en una noche.

### **3. Isaías usa Precedentes Históricos como Tipos de Cosas por Venir**

¿Te has preguntado si los profetas hebreos anotaron las revelaciones precisamente como Dios las dio, o si agregaron sus propios pensamientos e ideas? Isaías, por ejemplo, era un genio literario y también un profeta inspirado de Dios. Sus escritos exhiben muchas capas de dispositivos literarios. Esta mecánica de profetizar muestra una asombrosa deliberación sobre cómo organizó sus revelaciones. Como su intención era comunicar la mayor parte de la verdad en la menor cantidad de palabras posible, Isaías usó todas las formas literarias del antiguo Cercano Oriente, adaptándolas para su propio propósito profético. A pesar de que construyó sobre la base de los profetas anteriores, superó a los anteriores y posteriores. Algunos dicen que vivió más de un "Isaías". Sin embargo, las características de capas literarias en su libro refutan eso.

Una técnica literaria que usa Isaías es para predecir eventos en los últimos días que se asemejan a eventos antiguos. De hecho, Isaías se limita a ese método de profetizar. De esa manera, sus predicciones se basan en la tradición profética hebrea y siempre parecen familiares. En la práctica, significa que cualquier evento que establecía un precedente en el pasado puede calificar como un *tipo o patrón* del futuro. Sobre tales tipos, Isaías construye sus predicciones. Cuando menciona a una persona o nación antigua por su nombre, por ejemplo, esa persona o nación establece un precedente que tipifica algo en los últimos días. Decimos que la historia se repite. Pero como no todo lo que sucedió en el pasado seguirá este patrón, Isaías usa la historia selectivamente, dependiendo de si sabe que algo similar va a ocurrir nuevamente.

Más de treinta nuevas versiones de eventos antiguos aparecen en los escritos de Isaías, repitiendo cada evento importante en la historia de Israel. Aunque Isaías dispersa sus predicciones a lo largo de su libro, las interconecta como dominós. Un pasaje, por ejemplo, puede contener una combinación de varios eventos, mientras que otro usará una combinación diferente. Al final, todos están enumerados: un nuevo caos, creación, paraíso, destrucción de Sodoma y Gomorra, esclavitud, pascua, éxodo, deambular por el desierto, conquista de la tierra, herencia de la tierra, reconstrucción del templo, Etcétera. A pesar de que todos estos eventos vuelven a ocurrir, su orden difiere a medida que el mundo revive la historia de Israel en un gran escenario de los últimos tiempos. De hecho, ese mismo escenario es lo que define los "últimos días".

Esta repetición de la historia como Isaías predice que involucra a toda la humanidad. Pero no es el escenario de Isaías. A diferencia de los pronosticadores humanos, que tienen poca o ninguna idea de lo que se avecina, el Dios de Israel predice "el fin desde el principio" (Isaías 46:10). Orquesta la historia humana de tal manera que el fin está contenido en el principio. Los anteriores eventos que se llevaron a cabo, en otras palabras, prefiguran los eventos de los últimos días. Esa capacidad, dice el Dios de Israel, prueba su divinidad. Cuando esos eventos antiguos vuelvan a ocurrir, la gente no tendrá más excusa para no aceptar la advertencia de Isaías. De hecho, una cosa reconfortante acerca de las personas y los eventos anteriores que tipifican los futuros es que ayudan a discernir falsificaciones, cosas que no son de Dios, que se desvían de los patrones del pasado.

#### **4. La caracterización de las personas de Isaías revela siete niveles espirituales**

¿Te sorprendería saber que las personas que aparecen en los escritos de Isaías no son simplemente incidentales a la historia? Aunque Isaías retrata personas reales que vivieron en su época, estas también tipifican a personas que desempeñan papeles similares en los últimos días. Además, ejemplifican diferentes categorías espirituales. Observamos, por ejemplo, que a veces Isaías usa los nombres emparejados "Jacob" e "Israel" para referirse al pueblo bajo convenio con Dios, mientras que otras veces usa los nombres emparejados "Sión" y "Jerusalén". ¿Cuál es la diferencia? Mire más de cerca y descubrirá que los nombres de Jacob e Israel representan una categoría materialista del pueblo de Dios. Su idolatría los hace espiritualmente ciegos. Necesitan despertarse o no sobrevivirán al Día del Juicio de Dios que vendrá sobre el mundo.

De hecho, las personas en la categoría Jacob / Israel son propensas de descender aún más, a Babilonia, una categoría de opresores y malhechores. Otros ascienden a Sión / Jerusalén, una categoría de personas que se arrepienten del mal, y que se muestran fieles cuando Dios prueba su lealtad. Al hacerlo, Dios perdona sus pecados y los reconoce como su pueblo del convenio. Isaías dice además qué sucede al final cuando el mundo se polariza en dos bandos. En el Día del Juicio de Dios, todos los que pertenecen a la categoría de Babilonia perecen de la tierra. Dios solo rescata a Sión / Jerusalén y los niveles más altos. Atrapada en el medio, la categoría Jacob / Israel desaparece a medida que todo el terreno intermedio se desvanece. Las personas en ese nivel se enfrentan a la opción de ascender a Sión / Jerusalén o descender a Babilonia.

Las categorías más elevadas que Sión / Jerusalén incluyen a los "siervos" e "hijos" de Dios. Al servir a Dios en las relaciones individuales del pacto, algunos en la categoría Sión / Jerusalén ascienden al siguiente nivel espiritual. Una categoría completa de sirvientes e hijos, por ejemplo, surge como resultado de la misión del siervo de Dios en los últimos días que prepara el camino para que la venida de Jehová reine en la tierra. Como salvador temporal, el siervo los rescata en un nuevo éxodo de todas las naciones a Sión, tal como Moisés liberó a Israel de Egipto hacia la Tierra Prometida. Los siervos e hijos de Dios ascienden de tener una relación de convenio *condicional* con el Dios de Israel, su emperador. A medida que se muestran leales bajo todas las condiciones, sus convenios se vuelven *incondicionales* y se convierten en sus elegidos.

Aun así, las cosas no terminan allí. Sobre los hijos/sirvientes hay serafs/salvadores, que actúan como emisarios angelicales. Y sobre ellos está Jehová, Dios de Israel y Rey de Sión. Isaías representa cada ascenso en esta escala espiritual como un renacimiento o recreación de la persona que asciende. Cada ascenso implica que el candidato reciba un nuevo nombre y una designación para un ministerio espiritual superior. Con cada ascenso, un candidato mantiene una ley más alta relacionada con un pacto superior. Cada ascenso, además, implica que la persona haya pasado temporalmente por un descenso. Eso ocurre cuando Dios prueba las lealtades del candidato a través de una serie de pruebas de intensidad creciente. Tales juicios a menudo vienen de la mano de personas en categorías descendentes. Lo más bajo se iguala con Perdición, personas que idean y orquestan el mal.

#### **5. Isaías presenta dos tipos diferentes de profecías mesiánicas**

Mucha gente asume que todas las profecías mesiánicas son iguales. Sin embargo, ese no es el caso. Hay diferencias importantes ¿Por qué suponemos que judíos y cristianos no están de acuerdo en el asunto de un Mesías? Los judíos conocen bien sus escrituras. Las profecías mesiánicas se originaron con ellos. Sus mentes más brillantes y sus eruditos más devotos han analizado diligentemente las escrituras de los profetas y las han transmitido fielmente a través de las generaciones. Los cristianos, por otra parte, los que están identificados con los gentiles, no produjeron estas profecías. Sin embargo, los cristianos a menudo actúan como si una creencia en Jesús, ya como su Mesías, es lo único que importa, como si eso les diera el derecho de expropiar las escrituras judías y enseñar como evangelio cualquier interpretación que les convenga en este momento.

Mire más de cerca y encontrará que Isaías habla de dos individuos separados y de dos papeles mesiánicos distintos. Uno es temporal, el otro espiritual. Tenga en cuenta también el contexto en el que aparece una profecía. Quitar las cosas de su *contexto* es otra cosa que hacen los cristianos gentiles. Supongamos que Dios está hablando de su "siervo" en un caso y de su "hijo" en otro. Y, sin embargo, que el contexto en cada caso es la restauración de Israel en los últimos días, un evento que es *temporal* por naturaleza. En ese caso, Dios no está hablando de dos personas diferentes, sino de una sola. Especialmente cuando los términos "sirviente" e "hijo" juntos, no por separado, definen la relación de un vasallo con su señor supremo. Además, al igual que con Moisés, Dios no llama a múltiples profetas para guiar y dirigir a su pueblo, todo al mismo tiempo, sino solo a uno.

Digamos también que descubrimos que Isaías profetiza profusamente acerca de la restauración y recogimiento de Israel, en los últimos días, en la cual el siervo y el hijo de Dios liberan a las personas de la esclavitud, unen a las tribus de Israel, conquistan a los enemigos, y así sucesivamente. Pero debido a que Isaías se limita a usar *tipos* del pasado para predecir los últimos días, ¿dónde encontraría el tipo de una sola persona en el pasado haciendo todas esas cosas? Ninguno existe. En ese caso, Isaías crea *compuestos* de tipos, en los que un líder único en los últimos días hace lo que hicieron varios líderes en el pasado. Además, de restaurar al pueblo de Dios, el sirviente y el hijo de Dios no solo hace lo que otros hicieron, también ejemplifica sus rasgos de carácter. Es por eso que Isaías lo representa como un compuesto de Abraham, Moisés, Josué, David, Ezequías y Ciro.

Puede suponer que la mención al Rey Ciro por su nombre no se ajusta a ese patrón. Pero mire más de cerca y observe que el "Ciro" de Isaías nunca fue una persona puramente histórica, sino que es en sí misma una figura *compuesta*. Combina los tipos de Ciro y Moisés en un caso (Isaías 44: 27-28) y de Ciro y David en otro (Isaías 45: 1). De hecho, solo en Isaías 53: 1-10, en el cual Dios *no* está hablando de su siervo e hijo, encontramos una profecía de un Mesías *espiritual*. A diferencia del siervo e hijo de Dios que prepara el pueblo para la venida de Jehová a la tierra, la figura que representa Isaías en Isaías 53: 1-10 es Jehová mismo. Una estructura literaria que yuxtapone al Rey de Babilonia en Isaías 14 con el Rey de Sión en Isaías 52-53 lo identifica como el Dios de Israel, el Rey de Sión.

## **6. Isaías usa metáforas como alias de personas importantes en los últimos días**

Me quedé hechizado mientras un rabino enseñaba que los animales limpios que menciona Isaías aluden al pueblo de Dios, Israel, y el inmundo a los gentiles. Esto le dio un nuevo significado al

buey y al asno y la idea milenaria de la armonía entre el cordero y el león. Aunque no recuerdo mucho de lo que enseñó el rabino, plantó una semilla que dio buenos frutos. Más tarde, descubrí una red de líneas paralelas sinónimas en el Libro de Isaías que representan figurativamente una cosa para significar otra. Un solo verso podría tener múltiples significados: los árboles podrían representar a las personas, los bosques representan las ciudades, las montañas representan a las naciones, y así sucesivamente. Descubrí que las personas clave de los últimos tiempos personificaban los atributos de Dios, como la justicia y la luz, por un lado, y el enojo y la ira, por el otro.

¿Pero por qué Isaías recurriría a tales formas indirectas de hablar? Primero, al predecir los últimos días, Isaías se limita a usar precedentes del pasado como tipos. Donde no existen tales tipos, por lo tanto, debe encontrar otras formas de decir lo que quiere. Segundo, Isaías no deletrea todo. Solo las personas que escudriñen profundamente sus palabras y las crean obtendrán su significado. En tercer lugar, sus escritos a menudo aparentemente incoherentes los protegen a ellos y a aquellos que los entienden de lectores ocasionales con prejuicios. Aun así, el método que usa Isaías lo limita. ¿Dónde encontrará tipos del pasado para representar lo que ocurrirá en los últimos días en casos en los que nada como eso sucedió antes? Isaías supera ese obstáculo recurriendo a las metáforas, términos que funcionan como seudónimos o alias.

Isaías sabe que el pueblo de Dios nunca antes había regresado de la esclavitud de las cuatro partes de la tierra. Tampoco han derrocado a una superpotencia mundial como Asiria. Sin embargo, Isaías puede predecir esas mismas cosas en el contexto del pasado de Israel. Él ha visto, por ejemplo, que los eventos antes de la venida de Jehová involucrarán a dos actores humanos principales: (1) un rey tiránico de Asiria, un destructor; y (2) el siervo e hijo de Dios, un libertador. Cuando sea necesario, por lo tanto, Isaías puede referirse a estas personas por medio de alias. Los términos como *estandarte*, *mano*, *vara*, *bastón*, *boca*, *voz*, *fuego* y *espada* designan a cualquiera de las dos personas, dependiendo del contexto. Cada persona personifica esas cosas. Términos como la *luz* y la *oscuridad*, por otro lado, diferencian a estos dos oponentes.

La antigua mitología del Cercano Oriente proporciona una fuente adicional de la que Isaías se vale. En el mito ugarítico de Baal y Anath, por ejemplo, los términos *Mar* y *Río* describen a un dios del caos, un enemigo que Baal debe conquistar. Estos términos, por lo tanto, se ajustan al propósito de Isaías como alias del rey de Asiria. Dios levantando su *bastón* sobre el *mar* y su *mano* sobre el *río*, por ejemplo, significa una victoria del siervo e hijo de Dios en los últimos días (su bastón y mano) sobre el rey Asiria (*Mar / Río*). Personificando el *enojo* y la *ira* de Dios, este malvado gobernante actúa como una *vara* y *bastón* para castigar a los malvados. Al final, sin embargo, el *siervo* e *hijo* de Dios -su vara y bastón justo- lo rompe. La clave de estas identidades aparece en las líneas paralelas que establecen estos términos con 'significados duales'.

## **7. El escenario de los últimos días para Isaías se asemeja al arquetípico de un cuento de hadas.**

Puede preguntarse qué tienen en común los escritos de Isaías y los cuentos de hadas. La respuesta es: casi todo. Su objetivo común es que la novia y el novio vivan felices para siempre en un palacio celestial que también es terrenal. Para llegar allí, sin embargo, el héroe y la heroína deben pasar por los peligros. Deben aprender a seguir la sabiduría superior que se les ofrece, no

la suya propia. Deben confiar en que, si lo hacen, en algún momento su fortuna se revertirá. Los tiempos difíciles que les sobrevinieron, los abusos y reproches que sufrieron para calmar la culpa de los demás, todo aparecerá entonces como lo que era: una experiencia necesaria para alcanzar su objetivo. Sin eso, no podrían haberlo alcanzado. De hecho, mirando hacia atrás en sus vidas, no querrían cambiar nada.

Al igual que en los cuentos de hadas, el camino a una vida eterna gloriosa también puede ser un camino de lágrimas. La estructura de siete partes del Libro de Isaías demuestra esto. Sus siete pares de temas opuestos muestran la forma en que se logra la felicidad eterna: la ruina puede venir antes del renacimiento, el sufrimiento antes de la salvación, la humillación antes de la exaltación, la desheredación antes de la herencia, y así sucesivamente. Y no solo una vez sino cíclicamente cada vez que una persona asciende a un plano espiritual más elevado. Todo depende de si un candidato cede ante un poder superior, de si sigue un consejo divino en medio de un descenso temporal. Si es así, el resultado será una alegría infinita en un lugar celestial para la novia y el novio. Como en los cuentos de hadas, sin embargo, no todos están dispuestos a pagar el precio, incluso para ese final glorioso.

En el escenario de Isaías de los últimos días, la Virgen Hija de Sión es la heroína de la historia. Ella representa a aquellos que se arrepienten del mal y se muestran leales al Dios de Israel bajo todas las condiciones. Ella se casa con Jehová, su novio, por un "pacto eterno" en el momento en que llega a reinar en la tierra. Como Rey de Sión, alcanza su gloria siguiendo el mismo patrón que establece para su pueblo. Al pagar el precio de redimir a su novia, él también experimentó ruina, sufrimiento, humillación, desheredación, etc. Debido a que su ascenso a la gloria es mayor que todo, sin embargo, su descendencia temporal es mayor también. Como Jehová, además, ciertos siervos e hijos de Dios también se casaron con la Virgen Sión. Sufriendo a la semejanza de su Redentor, ellos también obtienen una alegría infinita.

Oponiéndose a los siervos e hijos de Dios es el rey tiránico de Asiria, un Anticristo en los últimos días. Se parece al ogro o gigante que toma el papel del villano en los cuentos de hadas. La Ramera Babilonia, por otro lado, que juega los papeles de la bruja o la malvada madrastra, oprime a la Virgen Sión. Para el rescate vienen emisarios angelicales, el equivalente de hadas padrinos y madrinas. Sus poderes divinos ayudan a cambiar el curso del mal. Al final, ocurre una polarización de los pueblos en el mundo. La mayoría de la humanidad, el equivalente de hermanastras feas, toma partido contra la Virgen Sión. Todos los que la odian, sin embargo, están condenados a perecer. Sólo aquellos que la aman heredan la tierra cuando obtiene su gloria paradisíaca. Solo ellos viven felices para siempre durante la milenaria edad de paz de la tierra.